

Manumisión

“La Última Isla II”

Luis Baselga Calvo

EDICIONES HADES

“Ciencia-Ficción”

PRÓLOGO

El 29 de septiembre del año 2012, el planeta Tierra fue prácticamente exterminado. Naves procedentes de un planeta desconocido y sin motivo aparente, procedieron a barrer la raza humana del planeta. Eliminaron a más de 6.000 millones y esclavizaron a 12 millones de seres humanos.

Todo comienza cuando a finales del año 1.999, el experto en informática y profesor universitario, Juan Guzmán recibe una grabación del SETI y descubre, entre los distintos sonidos procedentes del espacio, una extraña comunicación que hablaba de una invasión al planeta Tierra. Ante esta información y después de consultar con sus amigos Suki Nakusami y John Mackenzie, deciden no poner en conocimiento de las autoridades la información interceptada, por dos motivos: en primer lugar les queda una pequeña esperanza de que a pesar de su casi plena seguridad, no se confirme tan trágica información y que al final no ocurra nada. Confían en que se produzca una negociación, con las fuerzas invasoras. Pero mientras llega el momento de la realidad y conociendo el egoísmo humano, son conscientes de que siempre prevalece el interés particular frente al interés común. Si se hiciera público, se acabaría creando un caos en el mundo que, tristemente, desembocaría en una lucha por la supervivencia, primando dinero y poder sobre conocimientos y aptitudes. Después de analizar la situación con detenimiento, llegan a la conclusión, quizás errónea, de que se desatarían las más bajas pasiones humanas, que junto al instinto de supervivencia de los líderes mundiales, produciría una selección en la que prevalecerían el amiguismo, el dinero y

el egoísmo natural que todos tenemos. Ante esta dura realidad de la condición humana se toma una dura decisión, acertada o equivocada: deciden buscar expertos en distintos campos y forman un grupo de 14 miembros al que denominaron “*BDPSH*” (*Búsqueda para el Desarrollo del Proyecto de Supervivencia Humana*). Desde un principio, son conscientes que la tecnología, conocida hasta la fecha, es muy inferior a la de los invasores y que a pesar de ser conocedores del ataque, no podrán rechazarlo, ni prepararse para una defensa mínimamente efectiva. Surgen discusiones entre ellos sobre la conveniencia o no de informar a las autoridades de su descubrimiento, pero al final se impone el criterio de Juan y sus amigos. Se limitan a enviar al SETI, como es lo habitual, las conclusiones obtenidas de la grabación y que decidan ellos los pasos a seguir.

Hasta último momento piensan que podría tratarse de un error y que dicha invasión no llegara a producirse. El grupo formado por científicos, grandes sumas de capital y un experto mercenario, dedican el tiempo que les queda a desempolvar y sacar a la luz aquellos avances tecnológicos, militares o científicos, ocultos por interés político o económico. Emplean parte de sus esfuerzos y recursos a la búsqueda de un lugar adecuado para que una parte, aunque fuera mínima, de la raza humana pueda sobrevivir.

Gracias a uno de los miembros del BDPSH localizan una isla desierta en el Océano Indico. La primera visita a la isla la realizan en el año 2000, la situación, las características y las cuevas que había en su interior, determinó su uso como base del proyecto. Reunía las condiciones idóneas: se encontraba alejada de todas las rutas comerciales y por tamaño podía albergar a más de 100.000 personas. Después de esa visita, comienzan unos laboriosos trabajos de adecuación para la supervivencia. Realizan

meticulosas exploraciones en el interior de las cuevas y en toda la superficie, para poder realizar las transformaciones necesarias.

Una vez más no se sabe si por casualidad o por “intervención divina”, fue elegida esa isla entre otras muchas opciones. En la exploración de la superficie y para su sorpresa descubren unas ruinas cuya antigüedad se remonta a más de 9.000 años. Las exploraciones y posteriores investigaciones les revelaron que dichas ruinas, eran residuos de una colonia establecida por seres procedentes del espacio y que habían escapado de una invasión que destruyó su planeta. En uno de los recintos interiores se encontraron gran cantidad de archivos, repletos de información y que, gracias a los programas de traducción de Juan Guzmán, se logró traducir e interpretar. Consiguieron averiguar la historia de esa raza y como se produjo su extinción en nuestro planeta. También encuentran planos y documentación que les permite dar un salto tecnológico, muy por encima de sus expectativas.

En el interior de la isla construyen una moderna ciudad con capacidad para alojar a más de 100.000 personas. El acondicionamiento de la isla queda finalizado en el año 2011, dispone de las instalaciones y recursos necesarios para cuidar y alimentar a esa población, incluso a más si fuera necesario. Para que sea autosuficiente, y no tener que salir fuera de la isla, se habilita su interior para que disponga de zonas de cultivo, crianza de animales para consumo, de recreo, aulas para la enseñanza, hospitales y todo lo necesario para su subsistencia. Gracias a la localización de diversos proyectos, disponen de los mejores avances que existen en ese momento, algunos no habían sido ni explotados ni utilizados.

Cuando, finalmente, sus mayores temores se hacen realidad y se produce el ataque, la isla está habitada por 80.000 personas, de las cuales 8.700 son niños menores de 12 años. Entre los avances tecnológicos conseguidos, disponen de un sistema de polarización de la luz que permite ocultar la isla mediante una cúpula, que la salvaguarda por completo al hacerla invisible y por consiguiente inalcanzable.

Han pasado 50 años desde que se produjo la invasión, nos encontramos en el año 2049 y hace 10 años que 30 de sus naves invasoras abandonaron el planeta. En una de las bibliotecas del complejo se encuentra Robert Muller tiene 39 años y es hijo de Walter Muller, uno de los 14 miembros iniciales del Consejo de dirección, el 50 % de los miembros del Consejo de Dirección inicial del *BDPSH* ha fallecido. Entre las normas que estableció el Consejo se encontraba el número de componentes: 14 miembros y al ser propuesto para ocupar la vacante dejada por su padre Robert Muller aceptó la responsabilidad.

El Consejo tiene la última palabra en cualquier decisión que destine al funcionamiento de la Base de supervivencia establecida en la isla del Océano Indico, pero siempre son consultados los responsables y especialistas de cada área. Todos los habitantes de la isla son informados de las actuaciones que se llevan a cabo y de los resultados de las mismas.

Lleva muchas horas leyendo las grabaciones que relatan los acontecimientos ocurridos desde que Juan Guzmán tuvo conocimiento de la invasión y se hace muchas preguntas: ¿por qué no comunicaron a las autoridades su descubrimiento?, ¿por qué pensaron que estaba todo perdido?, ¿por qué creyeron que serian capaces de enfrentarse a ellos?, ¿fue la casualidad, o el destino, el qué

les llevo a una isla dónde había existido una colonia de extraterrestres? No encuentra respuestas para estas y otras preguntas. Algún día tendrá que reunirse con los que quedan del grupo inicial y preguntarles. Es posible que ellos tampoco tengan una respuesta.

Después de prepararse durante años han tomado la decisión de que en este año, 2049, se lanzará su primer ataque a una de las bases. Ha estado leyendo aquellas grabaciones que relatan los hechos más significativos de estos 50 años, entre ellas todo lo relativo a la localización de la isla, su estudio, su adecuación y en especial lo referente a las ruinas de superficie que les han permitido dar un salto de gigante en medios tecnológicos. Un pasaje que le ha dejado con un mal sabor de boca es su primer ataque a las fuerzas invasoras, no por la victoria obtenida al derribar, casualmente, una de sus naves; sino porque en esa nave iban 500.000 terrestres cautivos. En el año 2015 hacen su primera incursión con éxito y capturan vivos a dos invasores para su estudio e interrogatorio.

Como todavía dispone de tiempo, antes de entrar en acción, quiere seguir leyendo los diarios que reflejan los acontecimientos acaecidos en la isla desde que se formó el BDPSH. Sobre la mesa ha recopilado aquellas grabaciones que le parecen más interesantes, entre ellas se encuentra toda la información relativa a la integración en la base de los dos arquilianos capturados vivos el 24 de julio del año 2030 y los acontecimientos que se produjeron con posterioridad a esa actuación, incluida la partida del planeta de una parte de las naves invasoras, el primer ataque para rescatar prisioneros y la captura de más invasores vivos.

CAPÍTULO I — MEJORAS TECNOLÓGICAS

In rebús asperis et tenui spe, fortissima quaeque consilia tutissima sunt.

(En las situaciones difíciles y sin esperanza, los planes más seguros son los más audaces).

Tito LIVIO

01062028 <<Informe de la Doctora Anna Loring sobre el uso y aplicación de los instrumentos y artefactos encontrados en las construcciones de superficie>>

En la pantalla aparece el rostro de la Doctora Loring que empieza su explicación diciendo:

Soy la Doctora Anna Loring y junto a mi equipo compuesto, entre otros, por Patty Guzmán, ingeniera informática como su padre y el doctor Scott Patterson, especialista en ADN, hemos empezado a obtener los primeros resultados positivos con las pruebas realizadas a los equipos encontrados en la sala oculta.

Hemos conseguido averiguar por qué las armas solo funcionan con algunos individuos. Existe en la empuñadura un chip que lee y analiza el ADN de la persona que empuña el arma, el proceso toma una muestra de sangre, de forma imperceptible e indolora, que es analizada según unos parámetros establecidos y activa el funcionamiento.

Una vez averiguado el sistema de funcionamiento, hemos decidido aplicarlo a todas nuestras armas y solo pueden ser utilizadas por seres humanos, es decir, que si en los futuros enfrentamientos caen en manos de los arquilianos e intentasen utilizarlas no conseguirían que funcionasen.

También hemos averiguado, que las armas capturadas al enemigo no disponen de este sistema de protección, por tanto, pueden ser utilizadas por cualquiera. Esto demuestra que los avances tecnológicos de los arquilianos y de los seres que habitaban la isla no eran iguales.

De momento no hemos conseguido copiar las placas energéticas, pero a pesar del uso no aparentan un desgaste significativo, lo que hace pensar que de alguna forma se regeneran o que disponen de algún tipo de energía inagotable.

Estamos en una sala, adjunta a la zona de laboratorios, que utilizamos para las reuniones. La sala dispone de una mesa ovalada con capacidad para 14 personas y dispone de la tecnología necesaria para proyectar en tres dimensiones cualquier plano; las paredes se encuentran decoradas con fotografías de distintas ciudades del planeta tierra antes de la destrucción. En ese momento entra JB, quien a sus 57 años se conserva estupendamente y sigue imponiendo autoridad, con su 1,90 de altura, sus 93 kg de músculos, sus ojos grises y fríos como el acero, su corte de pelo tipo militar y su encantadora sonrisa.

— ¿Cómo lleváis el escudo protector, Anna? —me pregunta JB al entrar en la sala adjunta al laboratorio.

—Hola, —digo volviéndome— es posible que te demos una alegría.

— ¿Por qué? —pregunta JB con curiosidad.

—Es potencialmente probable que podamos aplicar el escudo individualmente—le aclaro.

— ¡Cómo! —Exclama JB y añade: ¡Pero eso sería genial!

—Hemos conseguido reproducir el sistema y pensamos que podríamos crear unas mochilas individuales que generarán el escudo protector—explico—. Pero tenemos un problema, ¡bueno!, dos, peso y tamaño.

—Los soldados son fuertes—dice JB.

—No lo dudo, pero hablamos de 80 Kg

—Si es mucho para acciones de combate—comenta con tristeza JB.

—Estamos buscando entre Patty y yo, un sistema de microchips que nos permitan hacer una unidad que se pueda integrar en el cinturón con un peso no superior a 2 Kg

Patty es la hija de Juan y de Mónica, tiene 24 años y es como su padre ingeniera informática. Tiene unos bonitos ojos grises y su pelo castaño lo lleva cortado a lo chico. Es atractiva, pero el uniforme no favorece en nada a su cuerpo menudo.

—Sabía que teníais algún as en la manga—comenta JB con una sonrisa.

—Pero todavía no lo hemos conseguido—dice Patty.

— ¡Lo conseguiréis! —manifiesta JB.

—Gracias por tus ánimos, los necesitamos—le digo con agradecimiento.

— ¿Y cómo lleváis el proceso de invisibilidad? —pregunta JB.

—Tenemos el mismo problema, es decir, el excesivo peso y volumen, solo lo podemos utilizar en las unidades mecanizadas terrestres y en las naves aéreas y marítimas.

—Bueno es un paso importante—acepta JB.

—Pero todavía nos queda mucho para poder acometer un enfrentamiento directo—dice Scott.

Scott Paterson es un componente del grupo inicial y estaba recién casado con Julia cuando fue convocado por Juan Guzmán, es doctor en genética molecular, especialista en ADN como su mujer Julia, a sus 62 años se conserva bien físicamente, solo su pelo blanco le hace aparentar la edad que tiene. Hasta este momento había asistido en silencio a la conversación—. Somos muy inferiores en número.

—Es cierto—acepta JB—, pero llegara un momento en el que a pesar de nuestra inferioridad numérica seamos superiores a ellos.

—Tienes razón—dice Scott—. De hecho, estamos avanzando en la línea que nos marcaron los anteriores ocupantes de esta isla.

—¿El ataque vírico? —pregunta JB.

— Sí.

—¿En qué punto estáis?

—Gracias a los cadáveres que rescatamos de la nave hundida, me refiero a los que rescatamos del agua después de la invasión—aclara Scott—, estamos confeccionando su mapa genético. Con eso podremos analizar las regiones cromosómicas dónde se ubican los genes responsables de una determinada característica y una vez identificados se podrán averiguar a qué enfermedades son vulnerables. Sabremos interpretar inmediatamente cómo pueden ser infectados por un virus, tanto natural como creado mediante manipulación genética.

—¿Cuándo tenéis previsto obtener resultados?

—No sé decirte, el proceso de investigación es lento. Tendremos que realizar, en un futuro, pruebas con seres vivos y analizar los resultados.

—Por eso no te preocupes, te traeremos todos los “voluntarios” que necesites—dice JB—, solo tienes que pedirlo.

—Gracias, ya, contaba con ello—dice Scott—. Primero tenemos que localizar el GEN CANDIDATO en una región de un cromosoma sospechosa de estar involucrado en alguna enfermedad y cuyos productos proteicos sugieren que podría ser el gen de la enfermedad en cuestión. Después crearemos un GEN SUICIDA, estos son un tipo de genes manipulados en laboratorio con el fin de inducir muerte celular. Este tipo ya ha sido empleado en terapia génica del cáncer. En estos casos, el gen suicida se inyecta en algunas células cancerosas con el propósito de sensibilizarlas a un fármaco exógeno que de otra manera sería inocuo para las mismas, así al exponer las células al fármaco, reaccionan produciendo una toxina que ocasiona muerte celular. Como ves el proceso todavía está lejos de poder usarlo con los fines que perseguimos.

—Desgraciadamente, el tiempo quizás sea el menor de nuestros problemas, el mal ya está hecho y no tengo ninguna duda que lo acabaréis consiguiendo.

—Gracias, por tu fe—comenta Scott—. Es lo que más necesitamos en este momento.

—Estamos en manos de Dios, no creo que nos haya abandonado—le comento y añado: ni creo que lo haga nunca.

—En eso confiamos todos—añade JB.

En ese momento entra Suki, mi marido, por la puerta. Es japonés, moreno, de cara redondeada, no muy alto y un poco fuera de peso, a pesar de ser deportista. Es muy amigo de Juan y fue de los primeros en enterarse de la invasión, doctor en matemáticas aplicadas y algún que otro doctorado, casi siempre está risueño y es un bromista compulsivo, lo que hace que tenga frecuentes discusiones conmigo. Se acerca a mí, me da un beso cariñosamente en la mejilla y yo le abrazo por la cintura.

— ¿Hablabais de mí? —pregunta Suki.

— ¿Por qué? —pregunta Patty.

—Por qué habéis dicho “En él confiamos todos”. O sea, que solo os podéis referir a mí.

— ¡Imbécil! —le digo soltándole y dándole un codazo.

—, ¡Ay!, ¿qué pasa? Me podías decir que no en lugar de pegarme como siempre.

— ¡Si es que pareces tonto!

— ¡Era una broma!, no tienes sentido del humor.

—No ninguno—le digo—, y con las tonterías tuyas, menos.

—Bueno, vale. De que estabais hablando.

—Nos estaban informando de los avances con los escudos protectores y de invisibilidad—explica JB—. Y Scott nos

estaba poniendo al día de sus investigaciones, para un ataque vírico contra los arquilianos.

— ¿No podríamos pegarles el constipado que yo tengo?— pregunta Suki y me sujeta las manos.

—No hace falta que me sujetes—le digo—. Lo habíamos pensado, pero son inmunes.

— ¡Vaya!

—También habíamos pensado, dejarte a ti en mitad de una de sus bases y que se mueran con tus tonterías.

— ¡Vale, gracias! —dice Suki y añade—. Eso es cariño y el resto son tonterías.

— ¡Bobo! —le digo y le abrazo cariñosamente.

—No cambiaréis nunca—dice JB.

— ¡Es el amor! —aclara Suki.

—Hay otro tema que es muy interesante y que está desarrollando Robert—comento mirando a JB.

— ¿Qué es? —pregunta JB con curiosidad.

—Voy a llamar a Robert, nuestro genio juvenil del diseño, y que nos lo explique él, lo hará mucho mejor que yo—digo y pulso el comunicador que hay sobre la mesa—<<Robert soy Anna. ¿Puedes venir al laboratorio?>>

—<<Me acerco ahora mismo Anna>>

—<<Gracias>>—corto la comunicación y digo a los reunidos: Ahora cuando llegue nos lo cuenta.

Minutos después llega Robert, es muy joven tiene 18 años, delgado 1,76 de altura, rubio, un poco desmelenado, viste informal, pero se le admite. Entra con su encantadora sonrisa y tras intercambiar saludos con todos los presentes, me acerco a él.

—Robert, puedes explicarle a JB, bueno, y a todos, el proyecto en el que estás trabajando.

—Si claro, pero que quede claro que de momento es un proyecto—dice Robert y añade: espero que en un tiempo prudencial sea una realidad.

— ¡Vamos, vamos!—le apremia JB—, no seas modesto que ya sabemos lo que vales.

—Me voy a sonrojar—dice Robert sonriendo y empieza su explicación—. Estamos tratando de aplicar el sistema de sustentación de las naves para uso individual.

— ¿Cómo individual? —pregunta JB.

— ¡Pues eso!, individual. Me explico. Estamos diseñando un traje espacial que permita el vuelo en zonas con gravedad. Nuestros principales problemas son el control de vuelo, que sea lo más ligero posible y que se le puedan incorporar armas fáciles de controlar por el usuario.

— ¡Pero eso sería genial!— repite JB.

—Contigo da gusto, todo te parece genial—le digo a JB sonriendo.

—Es que me estoy imaginando a nuestro ejército, volando, invisible e invulnerable—dice JB con gran entusiasmo y

pregunta: ¿Cómo se te ocurrió la idea de esas armaduras volantes?

—Os acordáis de los cómics del “hombre de hierro” —dice Robert—. Era un hombre dentro de una armadura metálica y con gran cantidad de armas acopladas al traje.

—Sí, me acuerdo—acepta JB—, siempre me pareció que sería maravilloso disponer de un ejército con esas súper armaduras.

—Eso que antes era imposible, gracias a los antiguos habitantes de esta isla, ahora puede ser una realidad. Disponemos de los materiales y las técnicas que pueden hacer que ese sueño se convierta en una realidad, eso sí en un próximo futuro—nos comenta Robert con entusiasmo.

—Da gusto hablar con vosotros “los cerebritos”—dice JB bromeando—, cada vez que hablo con vosotros veo más cercana nuestra victoria sobre los arquilianos.

—Gracias por el título, inmerecido—dice Robert y hace una cómica inclinación de cabeza—. Pero esto no va a estar listo mañana ni el año que viene, tardaremos pero creo que lo conseguiremos.

—Estoy convencido que tendréis éxito, entusiasmo no os falta.

—Afortunadamente, disponemos de unos medios que hace años eran impensables.

—Lo cierto es que cuando, hace 29 años, Juan nos reunió para informarnos de la radiación que descubrió, casualmente, y que avisaba de una invasión extraterrestre—dice Suki con pesar—, no podíamos pensar en que

progresaríamos a esta velocidad, en aquel momento era impensable.

—Sí, hemos avanzado mucho—dice JB—. Pero a pesar de estos avances, no habríamos podido evitar la invasión y casi destrucción del planeta, incluso hoy no estamos todavía preparados para atacarles con alguna probabilidad de éxito.

—Tienes razón—añade Suki—. Y si supieran de nuestra existencia no dudarían en borrarlos de la superficie del planeta.

—Venga, vale—interviene Scott—dejemos el pesimismo y pensemos que en un futuro más o menos cercano les derrotaremos.

—Tienes razón Scott, dejemos el pesimismo—dice JB—. Creo que hemos recibido muy buenas noticias y que dentro de poco, aunque no estemos lo suficientemente avanzados en el desarrollo y aplicación de las técnicas que hemos hablado, podremos darles el primer golpe, aunque solo sea para capturar vivo a alguno.

—Creo que podemos dar por zanjada la reunión—les digo—es conveniente que sigamos trabajando para obtener resultados lo más rápido posible.

—Nos vamos—dice Suki y me da un beso de despedida—. Hasta luego, chicos.

—Adiós, Suki—dice Patty y añade riendo— por cierto sería conveniente que te compraras una chichonera.

—Ja, ja, ja—contesta Suki— hasta luego graciosa.

Van saliendo todos de la sala, nos quedamos Patty, Scott y yo.

La grabación termina diciendo:

Una vez que salen todos nos enfrascamos nuevamente en nuestro trabajo. Comentamos brevemente la última observación de JB, relativa a la posibilidad de realizar a corto plazo la captura de algún enemigo vivo, seria genial, como dice el propio JB.

En cuanto salen del laboratorio proseguimos con nuestras investigaciones. Mientras, la vida en la base sigue su rutina diaria, no todos son conocedores de los avances que se están produciendo y que en algún momento nos llevara a un enfrentamiento con los invasores. Pero en el fondo de nuestro corazón todos tenemos almacenado el deseo de venganza, ya que todos hemos perdido a algún ser querido y no podemos olvidar que hay muchos miles de prisioneros que continúan sufriendo en esclavitud e incluso que alguno de ellos podría ser un familiar.

Final de la grabación.